

(Capítulo 7)

Natalie sale corriendo a abrir la puerta, apenas puedo escuchar lo que dice mientras me pongo los zapatos.

—¡Hola! Supongo que eres Oliver Anderson, soy Natalie, mejor amiga, compañera de cuarto, compañera de tragos, maquillista, sexóloga...

—¡Natalie! —riño. ¡Joder!

—De Alex —agrega, sin ponerme atención.

—Bueno, es un placer, Natalie, mejor amiga, compañera de cuarto, compañera de tragos...

¡See! ¡Para este tipo de cosas el jefecito sí se presta!

—¡Ya! —digo, saliendo de la habitación. Natalie voltea a verme y Oliver me observa por sobre su cabeza, hago un esfuerzo sobrehumano para caminar con *glamour* sin tropezar en la alfombra porque ya me ha pasado, Natalie se aparta de la puerta y esbozo una sonrisa a Oliver que ni siquiera contesta por estarme revisando de pies a cabeza, de inmediato sus ojos se encuentran con los míos, se ve impecable en un perfecto traje negro de algún diseñador que estoy segura de que ni conozco por lo caro que debe ser.

—¿Nos vamos? —pregunto, llegando a la puerta, él no reacciona hasta luego de unos segundos.

—Claro —dice, aclarando su garganta, Natalie sonrío ampliamente y me da un abrazo murmurando «usa protección», la fulmino con la mirada antes de salir por esa puerta.

El perfume de Oliver invade el ascensor en el que estamos y las tres personas que están en este lo ven de pies a cabeza, es solo Oliver Anderson, por Dios. Bueno, tal vez el asombro es que lo miren conmigo.

—No sabes cómo odio los ascensores públicos —dice una vez que llegamos al primer piso, abre la puerta del edificio para que yo salga, al menos tiene una cualidad, es todo un caballero o... me quiere ver el trasero.

Mejor yo le abro la puerta a él la próxima vez.

Sonríó a modo de respuesta, mientras él me sigue y cierra la puerta a sus espaldas, como era de imaginarse también abre la puerta de su auto para que yo suba, luego sube él y nos vamos, ninguno de los dos dice nada durante todo el camino.

Llegamos al lugar, un restaurante francés, muy lujoso, cabe mencionar, con un enorme parqueo, antes de entrar al lugar, Oliver me extiende su mano y la miro con una ceja enarcada, bueno, supongo que si somos esposos hay que tomarnos de las manos al menos. Extiendo mi mano y él la toma entrelazando sus dedos con los míos.

—Bien. ¿Qué debemos hacer y qué no? —pregunto, ¡sí! Estoy nerviosa.

—Bueno, primeramente, comienza con tutearme —dice, entrando al lugar.

—Señor Anderson, por aquí, por favor —menciona un camarero interrumpiéndonos, Oliver asiente.

Seguimos al joven y nos lleva hacia una enorme mesa redonda, puedo ver una mujer muy sonriente que se pone de pie, una sonrisa perfecta, su labial rojo delinea perfectamente sus labios como perfectos arcos de cupido, sus ojos azules nos miran con alegría. ¡Es idéntica a Oliver! Solo que, con el cabello cobrizo, seguida del mismo señor que había visitado la empresa el otro día, su padre, junto a ellos está su hermano y quien supongo que es la esposa de su hermano, todos nos ven con cara de sorpresa, excepto la señora Anderson, quien se acerca sin esperar que lleguemos a la mesa, me da un fuerte abrazo que hasta siento que la respiración me está faltando.

—Mamá. ¡Basta! La vas a dejar sin respiración —Oliver sonríe al igual que la señora Anderson, tienen una sonrisa escalofriantemente igual.

—Soy Margot —me dice mientras toma mi mano, espero no note que estoy nerviosa, bueno, toda mujer que vaya a conocer a sus suegros por primera vez siempre se pone nerviosa.

—Alexandra —contesto con una sonrisa, ella me dirige hacia la mesa con mi mano junto a la suya.

—Papá, ella es mi esposa, Alexandra, ellos son mi padre, mi hermano Henry y su esposa Brittany. Y, bueno, ya conociste a mi madre —menciona Oliver, sacando una silla para mí, la tomo luego de darle las gracias y él gesticula una amable sonrisa.

Su hermano es muy parecido a su padre, su cabellera negra como la de Oliver, lo único que compartían físicamente, sus ojos castaños como los de su

padre, una cara fina al igual que su nariz y labios, ambos me sonrían y me estrechan la mano, Henry también es bastante atractivo, pero debo admitir que Oliver es mucho más, la esposa de su hermano me mira con cierto descontento, sus grandes ojos también castaños me escudriñan a través de esos enormes lentes que lleva puesto. ¿Y así Natalie no me dejó usar mis lentes?, pude leer sus labios al decirle a Henry: «Oh, es rubia, esto será divertido», debo admitir que ese comentario me indigna, esta chica no volverá a repetir esas palabras después de hoy. Las rubias no somos estúpidas, eso es solo un estigma muy grave de la sociedad.

La señora Anderson no puede dejar de verme con una enorme sonrisa en sus labios. ¡Diablos! Me pone nerviosa.

—¡Lo siento! Es que aún no me lo creo, mi bebé casado con una hermosa mujer —dice mientras lleva su mano a su pecho y una expresión de alegría en su rostro.

¿Su bebé? Me quiero soltar a carcajadas, pero no lo haré.

—Bueno, mamá, siempre preferimos mantener lo nuestro en secreto, es mejor de esa forma, y bueno, un día desperté y dije que me quería casar con esta bella mujer, nunca me había sentido así por alguien —sí, muy casual, un día te levantas y te quieres casar, toma mi mano y me mira a los ojos, pero bueno, Alexandra «Meryl Streep» Carlin tiene que trabajar, sigo la corriente.

—Usé mi anillo de compromiso por solo unas horas, él es todo un tierno, arregló su oficina con flores y un letrero «¿TE CASARÍAS CONMIGO?» y me hizo llegar hasta su oficina, obvio que dije que sí, y le pregunté cuándo, y él me dijo, ¿qué tal hoy? Y nos casamos el mismo día —láncenme un Óscar—, la verdad no me arrepiento de nada, desde que me casé con él han sido los mejores días de mi vida —también le miro a los ojos, en eso el me da un tierno beso en los labios, no habíamos hablado de besos en el contrato, tenemos que hablar de esto después. En fin, la escena no pudo salir mejor, ya que veo casi lágrimas en los ojos de su madre.

Me iré al infierno por mentirosa, solo espero ir a otra sección que no sea la misma en la que esté Oliver porque ardiendo en fuego y Oliver a mi lado dándome órdenes, no lo soportaría.

—Ohh, Oliver, ¿recuerdas cuando nosotros también nos casamos en secreto, pero cuando mi madre se dio cuenta nos hizo hacer una boda eclesiástica donde se suponía que solo iban a estar nuestras familias y al final invitó como a 300 personas? —al parecer su padre también se llama Oliver,

su padre ríe pensativo, seguro recordándolo—. Pero bueno —continúa—, a ustedes no les haré eso, lo único que me importa es que mis dos hijos estén felices con las mujeres que aman —inconscientemente mis pulmones sueltan el aire que estaban reteniendo, por un momento pensé que nos mandarían a casar de esa forma, me muero antes y que se quede viudo.

—Bienvenida a la familia —me dice, extendiéndome su mano, la cual tomo con ternura y le sonrío.

Se acerca el encargado de lugar, al parecer es francés, de unos cuarenta y tantos años, delgado y muy alto.

—Les ofrecemos la especialidad de la casa, *le fabuleux* «Coq au vin» ou «Cassoulet» —el hombre apenas habla nuestro idioma.

—*Le coq au vin c'est bon* —digo, haciendo referencia a que el pollo al vino está bien, recordando mis tiempos de estudio de francés. Y, bueno, también salí con un francés, que cada vez que... Olvídenlo, no voy a hablar de eso.

—*Ohhh vous belle dame parlez français* —ohhh, usted bella dama habla francés. Puedo ver su cara de alivio y dibujar una sonrisa en su rostro.

—*Oui, pour le monsieur et pour moi, s'il vous plaît, coq au vin* —sí, para el señor y para mí, por favor, pollo al vino.

—*Merveilleux* —maravilloso, miro a los demás en la mesa, y veo que todos están viéndome con asombro, apuesto que también creían que era una rubia tonta, Oliver ve el menú para evitar hacerlos pensar que no sabía que su esposa sabe otro idioma y Brittany simplemente lleva un mechón de su cabello negro maltratado detrás de su oreja viendo hacia otro lugar intentando verse indiferente. La señora Anderson con un excelente francés pide el mismo platillo para todos. Cuando el amable señor francés se retira, ella se vuelve a mí con una amplia sonrisa.

—Oh, por Dios. ¿También eres francesa? —niego con mi cabeza mientras sonrío y llevo una copa de vino a mis labios.

—Solo lo aprendí hace unos años y estuve un semestre en una universidad de intercambio en París.

—Bueno, yo nací en París. Pero vivo en este país desde que tenía unos cinco años —ella también toma un sorbo de vino de su copa—. Es que tu acento es excelente, creí que eras nativa.

—Bueno, hoy en día la mayoría de las personas saben francés, no entiendo cuál es la sorpresa —interrumpe Brittany, tenía que ser.

—También sé alemán y hace un tiempo me volvía loca por el anime, entonces estudié japonés —sí, tengo que jactarme por esa odiosa mujer.

—¿Japonés? —interroga Oliver, con intriga.

—¿Alemán? —pregunta su padre, no sé a cuál de los dos contestar—. *Ich lernte die deutsche Sprache vor vielen Jahren, ich hoffe, nicht vergessen zu haben* —enuncia, el señor Oliver con un excelente acento alemán, que en traducción sería que aprendió el idioma hace muchos años y espera no haberlo olvidado.

—*Ich glaube nicht, sie haben einen ausgezeichneten Akzent* —añado como un cumplido al señor Anderson, que significaría que no lo creo, tiene un excelente acento.

Él sonríe ampliamente.

—Ohhh, ya tengo con quien practicar mi alemán —dice, entusiasta—. ¿Viviste en Alemania? ¿Estudiaste en Alemania? —niego con mi cabeza tomando otro sorbo de vino.

—Mi padre es alemán —contesto, puedo ver cómo Oliver me está viendo con su entrecejo fruncido y de inmediato lleva su vista al menú nuevamente— y toda mi familia paterna.

—Me encantaría conocer a tu familia, Alexandra —contesta, con una amplia sonrisa. ¡Oh, por Dios! ¡Que esto no sea cierto!

—A mí también —menciona, la señora Anderson—. ¿Cuándo sería? —¡ay! Como que me da un ataque cardíaco. ¿Es esa la luz que te lleva por el camino a la eternidad?

—Algún día, madre —menciona Oliver tomando mi mano, espero que tampoco hable en serio.

—Y espero que muy pronto —habla el señor Anderson—. Debo admitir Oliver que has hecho una buena elección, te casaste con una mujer exactamente igual a tu madre, bella y muy inteligente —añade, vuelve a ver a la señora Margot quien lleva su mano a su pecho y se dan un tierno beso en los labios, qué dulzura, me dará diabetes.

Oliver toma mi mano y me mira a los ojos.

—Claro, padre, no pude haber hecho una mejor elección —toma suavemente mi barbilla con un mano y deposita un suave beso en mi mejilla haciéndome sonreír.

Por algún motivo Brittany no está muy contenta, tal vez no fui tan divertida como ella creyó que era, el padre de Oliver comienza a contar todas sus andanzas por Alemania antes de fundar la revista, y su trabajo en un periódico local por lo cual se vio obligado a aprender el idioma, la verdad a mí me parece interesante este tipo de pláticas, luego de tres horas nos despedimos de ellos. Me la había pasado bien, cabe mencionar.

Salario triplicado allá voy.